

EL PASO “JESÚS NAZARENO”

El presente año, es una fecha señalada, puesto que se cumplen las Bodas de Diamante del paso “Jesús Nazareno”. Hito importante, debido, a que en la actualidad, el indicado paso es considerado como uno de los más característicos de la Semana Santa tarraconense y en particular de la solemnísimas Procesión del Santo Entierro, que al anochecer del Viernes Santo recorre con extraordinaria seriedad las principales calles de nuestra ciudad; singular, fundamentalmente por tres motivos; el primero y más importante, por ser el único paso que se conserva que sea llevado en andas, despertando con ello la admiración, curiosidad, expectación y respeto del público; el segundo, por ser también uno de los pocos que aún se mantiene con las figuras, de tamaño casi natural, vestidas, causando extraordinaria impresión y efecto a los espectadores el movimiento de los ropajes, ya sea por el acompasado y rítmico avance del paso llevado por los porteadores, así como por la ligera brisa que normalmente se deja sentir durante el imponente acto de la procesión, circunstancias que aumentan magníficamente sus efectos plásticos y artísticos; y como tercero, el hecho de ser el mismo desde su construcción, hace ahora 75 años, con la única excepción de la imagen del Nazareno, que fue destruida en 1936.

Ante tan importantes efemérides, entendemos que es de sumo interés publicar los principales datos que conocemos en relación con el Paso, la mayoría de ellos inéditos, y que en definitiva, constituyen parte esencial y fundamental de la historia de nuestra Real Hermandad.

La imagen de Jesús Nazareno

El presente paso se construyó precisamente teniendo como base y personaje central la imagen de Jesús Nazareno, de la cual se tienen ya noticias documentadas en el año 1698, la meritada escultura se encontraba en la Iglesia del Convento de los Padres Franciscanos, hoy Parroquia de San Francisco, cambiando de lugar en 1835, con motivo de la desamortización eclesiástica, siendo trasladada en 1868, por disposición del Sr. Arzobispo, vista la petición que le habían formulado las Cofradías y Gremios de la Ciudad a la Iglesia de Nazaret, junto con las demás imágenes y pasos que participaban en las procesiones de la época. Esta, con más o menos regularidad, concurría a las mencionadas manifestaciones de culto, siempre que hubiera Gremio o Cofradía que la escoltara, variando en bastantes ocasiones de acompañantes; en fundar una Hermandad que cuidara no sólo de acompañarla, en sus salidas a la calle, sino y como fin principal se encargara de su culto, conservación, protección y devoción, de aquí nace la constitución de la Hermandad y el porqué de nuestro nombre.

El paso a cargo de la hermandad

Desde el año en que se erigió la Entidad, 1903, ésta acude a la Procesión acompañando el paso, que estaba integrado por la sola imagen ya citada, que representaba a Jesús con la cruz a cuestas; a pesar de que los diversos periódicos locales de aquel año, nada mencionan de la presencia de nuestra Cofradía, en el archivo del Sr. Salas Ricomá, existe la relación de gastos que se produjeron por participar en la misma, constando en el indicado manuscrito una partida que dice textualmente: “Gratificación a los 8 hombres por llevar el paso, 24 ptas.”, y no ya por lo transcrito únicamente, sino que hemos encontrado en el propio archivo, dos documentos hasta ahora ignorados, que también dan fe, no sólo de la concurrencia a la Procesión, como queda demostrado, sino y en ello radica su importancia y valor, por referirse a la realización de las primeras obras de mejora que se ejecutaron al paso; son dos facturas-recibo, una librada por el Taller de Lampistería de Mariano Clanxet, que transcrita dice: “La Hermandad de Jesús Nazareno debe, en 9 de abril de 1903, 18 ptas., por 4 tulipas y armazones para unos brazos con tuercas para el misterio. Recibí. Por Poder. Luís Clanxet.”, y otra expedida por el Taller de Cerrajería de la Viuda de Baldomero Baró, por el concepto de “Realizar el 6 de marzo de 1903, 4 pies de candelabro para el tabernáculo. 16 ptas. Recibí. Leonor Ventura, Vda. Baró.” Es

decir, las señaladas obras fueron en favor de la iluminación del paso, con el fin de darle mayor realce y presencia, en su primera salida pública como “misteri” afecto a la Hermandad de Jesús Nazareno.

Al año siguiente, 1904, y por las propias casas comerciales señaladas, se procedió a la reforma de la indicada iluminación, pasándose de candelabros de un brazo a candelabros de tres brazos con doce tulipas en total, a la vez que se dotó al paso de cuatro asas, para poder transportarlo mejor. En esta ocasión la prensa ya deja constancia de la presencia de la Hermandad y su paso.

Cada año se realizaron nuevos trabajos de adecentamiento y conservación, como en 1906, que se pintó al barniz la total carroza y se doraron las partes de su friso que así se hallaban, estos trabajos fueron realizados por los Hermanos Cornado.

Construcción del nuevo paso

Pero la situación a pesar de todas las reparaciones que se ejecutaron no se pudo mantener, puesto que el estado de la carroza era extremadamente deficiente y precario, como así queda de manifiesto en la Junta General de la Entidad, celebrada el 1 de abril de 1906, en que “El Presidente, Don Ramón Salas, expone el mal estado en que se halla la carroza de la Imagen siendo necesaria su sustitución o restauración. Propone se construya una nueva, a cuyo fin pueden emitirse 300 acciones a 4 ptas. También se acordó sustituir la aludida carroza y proceder, en tiempo oportuno, a la emisión de dichas acciones.”

La Junta Directiva, cumplió el acuerdo tomado en la calendada Asamblea, pero en vez de emitir 400 obligaciones, expidió 600, por requerirlo así el presupuesto, que ascendía a más de 2.000 ptas., tales hechos y decisiones fueron puestos en conocimiento y consideración de la Junta General de la Hermandad celebrada el día 19 de marzo de 1907, siendo aprobado y ratificado tal actuar, por unanimidad, constando también de tal sesión lo siguiente: “Por el Presidente, se presentó el boceto del Misterio de Jesús Nazareno, que representa el paso de la calle de la Amargura, formado con las tres imágenes nuevas un grupo hermoso y edificante a la vez, el cual irá sobre preciosa carroza de 16 palmos de ancho, que tendrá casi las mismas dimensiones del paso que tiene a su cargo el Gremio de Pescadores. Por el Sr. Llort, se llama la atención respecto al sitio donde quede depositada la carroza y las imágenes y a la propiedad de las mismas, acordándose fijen y determinen ambos importantes extremos, la Junta Directiva junto con el Rvdo. José Martí, y que conste en acta que, los indicados objetos, son de la exclusiva pertenencia de la Hermandad. El Sr. Pujol propone, y así se acuerda, se coloque en la carroza una placa de metal, que diga “Propiedad de la Hermandad de Jesús Nazareno”, así como por los asistentes se exhorta que se tenga cuidado cuando transite el paso por las calles estrechas de la Ciudad, contestando el Sr. Presidente, que ello ya se ha previsto, puesto que pasará de lado.”

Así pues, a principios de 1907, la Hermandad encargó a Don Francisco Casanovas, escultor-tallista de nuestra Ciudad, (que era quien continuaba con el taller, en su calidad de discípulo, del malogrado así como extraordinario escultor tarraconense, Don Félix Ribas, fallecido en 1906, y que había sido íntimo amigo del Sr. Salas Ricomá, secundándole, alentándole y apoyándole en muchos de sus proyectos y aspiraciones, constando como hermano fundador, con el número 2, de la Entidad, la construcción del nuevo paso.

Costo económico de la construcción del nuevo paso

Hemos de manifestar que los gastos totales que ocasionó la construcción del nuevo paso, es muy superior, a los que hasta ahora se habían publicado, puesto que mediante un detallado estudio podemos afirmar y concluir que los mismos ascendieron a la cifra de 2.326'17 ptas. relacionando a continuación, por su trascendencia documental e histórica, las casas comerciales, trabajos y materiales empleados en la confección, construcción y realización del paso:

- Establecimiento de Francisco Xirinachs, de Barcelona:
 - 16 m. de fleco canelón oro entrefino ancho.*
 - 37'5 m. agremán dorado entrefino.*

30 borlas oro entrefino grandes.	
5'5 m. agremán oro.	
5'5 m. agremán oro estrecho.	
2 borlas grandes y cordón entrefino.	
21 m. cordón oro entrefino (montura borlas).	
4'5 fleco canutillo oro entrefino	220'00
- Casa de José Antonio Jové, de nuestra Ciudad:	
13 cuerpos de casimir algodón negro	13'00
- Comercio de Sellares y Andreu de Barcelona:	
14 m. de terciopelo morado.	49'00
- Sastrería de Vicente Brey, de nuestra Ciudad:	
28'5 m. veludillo negro	91'12
- Almacenes del Siglo de Barcelona:	
tela encarnada.	6'50
- Hermanas de la Beneficencia de esta Ciudad:	
gastos y trabajo de confeccionar y bordar las colgaduras que cubren la carroza	14'75
- Pintor-Decorador Don Manuel Ferraté, de nuestra Ciudad:	
dorar y decorar la carroza	250'00
- Industriales pintores-decoradores Cornadó Hnos., de nuestra Ciudad:	
dorar 4 candelabros con oro fino de 1a. y otros cuatro con oro fino de 2a. y pintar la cruz del Nazareno	102'00
- Taller de Cerrajería de la Vda. de Baldomero Baró, de esta Ciudad:	
8 escuadras de hierro y 32 tornillos largos. Reformar 4 candelabros con aplicaciones de hojas de hierro forjado. 4 candelabros nuevos de hierro forjado. 6 planchas de hierro para sujetar las imágenes del Nazareno	193'30
- Fábrica de aparatos de gas y acetileno de Juan Danús, de esta Ciudad:	
47 tulipas, 20 portatulipas especiales con rosca de latón. Arreglo de 12 portatulipas viejas. 4 suplementos de tubo de latón con 2 trozos de 10 centímetros de largo. 3 lámparas de acetileno número 4 con gomas, mechas y demás	245'00
- D. Francisco Casanovas, escultor-tallista, de nuestra Ciudad:	
Construcción y materiales empleados en unas andas para el paso, montarlas y desmontarlas	393'00
Pintar Ja Santa Faz en el paño de la Verónica.....	10'75
Una Dolorosa vestida de ropa natural de 1'46 cm. con corona buena,	230'00
Una Verónica arrodillada de 1'46 cm. con corona,	215'00
Una de las Marías acompañantes de la Virgen de 1'46 cm.,	200'00
Embalaje de dichas imágenes,	20'00
4 cajas para guardar las imágenes y los candelabros,	18'00
Total	1.086'75
- Transporte de las imágenes y gratificaciones al recadero de Barcelona	12'75
- Imprenta de Francisco Arís e hijo, de esta Ciudad:	
6 talonarios de obligaciones de 100 hojas a 2 tintas	42'00
<u>TOTAL</u>	<u>2.326'17</u>

Artistas que intervinieron

Como ya hemos indicado, las imágenes fueron obra del notable escultor de Barcelona, Don

José Rius; la Santa Faz, que ostenta el paño de la Verónica, que es un lienzo blanco algo doble del tamaño aproximado de 0'50 x 0'80, se debe al excelente dibujante de nuestra Ciudad, Don Francisco Carbó. En la carroza trabajaron, en su parte escultórica, con magníficos calados góticos, Don Francisco Casanovas, los cuales fueron diseñados por Don Ramón Salas; Don Manuel Ferraté realizó la decoración y dorado de la misma; las Hnas. de la Casa de Beneficencia efectuaron las colgaduras y bordados que las adornan; los candelabros para la iluminación fueron construidos en la cerrajería de la Vda. de Baró y dorados por los Hnos. Cornado.

A partir del presente momento, dadas las dimensiones del paso y a su peso, son 14 los hombres que lo llevan en andas, 10 en el interior y 4 en el exterior, uno en cada esquina.

Descripción del paso

Por lo acertada e idónea, transcribimos la descripción del paso efectuada por nuestro buen amigo y Cronista Oficial de la Ciudad, Don Juan Salvat y Bové, que dice: “Jesús se detiene en la calle de la Amargura ante su Madre que contempla con el corazón traspasado de dolor a su Divino Hijo coronado de espinas, el rostro ensangrentado y su dulce mirada, serena y triste. La Verónica que dispuesta a enjugar el sudor del Mártir de Galilea ha detenido la comitiva, sostiene de rodillas el blanco lienzo en que queda estampado el Rostro del divino Salvador. María Salomé, discípula y ferviente admiradora de las doctrinas del Maestro, completa el grupo escultórico vibrante de naturalidad y realismo, estampa sublime llena de ternura, de calidad y amor.”

Toda la prensa local, hace mención de que el paso “llamó poderosamente la atención y fue objeto de generales simpatías, constituyendo en su conjunto una verdadera y admirable obra de arte, así como un ejemplo a seguir”, a la vez que felicitaban con entusiasmo a los artistas y elogiaban a la Hermandad, poniéndola como modelo, por el celo y voluntad que tuvo, a pesar de los sacrificios pecuniarios que representó la obra.

En la Junta General celebrada el 5 de abril de 1908, se propuso un voto de felicitación y gracias para la Presidencia y Junta Directiva por el éxito de la empresa que se había iniciado el año anterior, ya que estaba todo liquidado y no se debía nada, así como por el interés y entusiasmo con que procedía la misma en todo cuanto afectaba a la Entidad, fue aprobado por aclamación. En la presente Junta quedó claro que la propiedad de todo lo realizado era de la Hermandad, así como se había fijado la placa solicitada el año anterior en la carroza. También en esta Asamblea y en la de los años siguientes, se sortearon las 30 amortizaciones de las obligaciones emitidas por el citado motivo, siendo la mayoría de las veces donado el importe de las mismas a la caja de la Hermandad por los agraciados, llegando incluso algún año a sortearse el doble de las previstas ante tan desinteresado proceder.

El cuidado y arreglo del paso, ha sido una constante norma de conducta de la Hermandad, pudiéndose citar, que en el año 1908, después de la procesión, se arreglaron varios desperfectos producidos en las colgaduras y se efectuaron unas reparaciones para mejorar la armadura y estructura del mismo, así como se renovó el dorado de los candelabros; en 1909, se confeccionó una funda en tela resistente y doble para cubrir y proteger la carroza durante el año, mientras permanece guardada.

Nuevas coronas en las imágenes

En la Junta General de la Hermandad, celebrada el 28 de marzo de 1909, se decide: “En vista de que el estado de fondos lo permite y deseando, por otra parte, hermosear más si cabe el Misterio que venera esta Hermandad, se acordó adquirir una corona para la imagen de Jesús Nazareno, ello fue por iniciativa de la Presidencia y fue aceptado por unanimidad.”; si bien, aquel año no se llevó a cabo tal decisión, en el siguiente y en su Junta General, celebrada el 6 de mayo, se convino: “A propuesta de la Presidencia, se acuerda adquirir coronas para las imágenes de Salomé y otra de brillantes y rubíes para Jesús Nazareno”, precisamente en este año acompañaron a la Hermandad, por primera vez, dos bandas de música, una de los Regimientos de guarnición en la Ciudad, que eran los que siempre asistían, y otra de la vecina Ciudad de Valls; las mentadas coronas se adquirieron en el Taller de Escultura Religiosa de Don José Rius, de Barcelona, y fueron del siguiente modo: una corona de metal para el

Nazareno con brillantes y rubíes (26'- ptas.), una corona de metal para la Verónica (18'- ptas.) y otra corona de espinas para el Nazareno, más el embalaje de todas (2'- ptas.). También en el presente año, se instalaron 4 garfios en las esquinas del paso así como se adquirieron 4 bandoleras del cuero más resistente para todos los porteadores exteriores.

Restauración de la imagen del Nazareno

En 1914, se vio la necesidad de restaurar la imagen de Jesús Nazareno, que se había ido deteriorando con el paso de los años, a pesar de los cuidados dispensados, se encargó de tal menester al escultor Don José Rius, que realizó un esmerado trabajo de escultura y restauración del cuerpo, realizando de nuevo los codos y en especial el brazo derecho, sobre cuyo hombro descansa la cruz, que también se fabricó nueva, así como restauró los pies, quitándoles toda una serie de hierros y maderos que les habían ido clavando a lo largo de los años para lograr una mayor estabilidad, llegando alguno de ellos a estar fijados en las piernas de la imagen, que también fueron restauradas, decorando y pintando de nuevo toda la escultura una vez terminados los trabajos, proveyéndola de nueva peluca, precisamente con relación a la indicada prenda capilar, hay que señalar una curiosa anécdota, puesto que por poco da al traste con toda la obra, ya que pocas fechas antes del Viernes Santo, en que debía estrenarse la señalada reforma, se extravió la citada peluca junto con la camisa de hilo, que lleva la escultura debajo de la túnica, dando lugar a una serie de telegramas y cartas que se cruzaron entre la Hermandad y el escultor, hasta que se encontró, como es de ver en la siguiente epístola del artista: "En mi poder su telegrama al mismo tiempo que se acababa de encontrar la cajita de cartón con la camisa y la peluca, así es que gracias a Dios, todo ha marchado bien, el tenedor de libros viéndola encima de una caja la había metido dentro de un cajón de una mesa y no habíamos mirado en ella hasta hoy". Para tal ocasión se hilvanó un nuevo vestido o túnica para el Nazareno, de lo cual se encargó el propio escultor barcelonés realizándose en aquella Ciudad, se confeccionó en terciopelo de seda y fue bordado ricamente en oro, el precio de la túnica fue de 215'- ptas. y los trabajos realizados por el escultor ascendieron a la suma de 95'- ptas., véase la diferencia en el sentido del valor material del hábito.

Aprovechando tan singular reforma, se modificó la carroza, el suelo de la misma se construyó en forma de empedrado, empleándose para tal menester madera de roble, y ello con el fin de dar una mejor impresión plástica, artística y visual de que el lugar o espacio que representa el "misteri", es el paso del Señor, con la cruz auestas, por la calle de la Amargura, estos trabajos se realizaron en los Talleres de artes suntuarias de Arana y Brú, de nuestra Ciudad, como nota curiosa, podemos destacar, que los propios talleres indicados, realizaron una caja de embalaje, en madera, para el envío de la imagen del Nazareno a Barcelona, y una vez devuelta, la modificaron, cosa que ya habían estudiado y previsto al construirla, para convertirla en armario, donde poder guardar las vestas que la Hermandad alquila a sus socios. En la presente situación, hubo que reformar y así se hizo 32 piezas de los candelabros, también se efectuó un presupuesto para la instalación lumínica a base de baterías de acumuladores, pero debido al alto coste que ello representaba no se realizó; de nuevo, se volvió a decorar y dorar toda la carroza, por los pintores de esta Ciudad, Sres. Ferraté e hijos. Todos los gastos de restauración de la imagen y reforma de la carroza ascendieron a 740'56 pesetas.

Iluminación del paso

En cuanto se relaciona con la iluminación del paso, siempre desde que se construyó, fue mediante cirios, si bien, cuando se realizó la nueva carroza en 1907, pasó a iluminarse mediante acetileno; de 1907 a 1913, se encargó el industrial Juan Danús, de 1914 a 1919, la industria de Altés y Serra y a partir de 1920, el industrial Pablo Serra; cada vez que concurrían a la procesión se gastaban de 2'5 a 3 Kg. de carburo, los mentados industriales se encargaban de montar y desmontar toda la instalación, así como de limpiar las tulipas y volverlas a guardar en su lugar habitual; siempre acompañaba al paso, un empleado con categoría de oficial, que cuidaba de todo lo referente a la iluminación y sus incidencias. En 1916, se adquirieron 24 tulipas nuevas de mejor calidad y eran esmeriladas. En 1921, se realizó un nuevo presupuesto, por la Casa de Pablo Serra, en la cual se incluían reflectores de motocicleta, pero, también, debido al alto precio tampoco se llevó a cabo. Hace pocas décadas, la iluminación se cambió y

se efectúa mediante batería.

También se pueden citar los siguientes datos relacionados con el paso, en 1913, se reparó el vestido de Santa Salomé, que había sufrido unos desperfectos, y en 1917, se tuvo que arreglar la Cruz del Nazareno, que se había roto, en este mismo año, se instalaron 8 piezas de hierro para conseguir mayor y mejor estabilidad de las imágenes en la carroza, así como se confeccionaron 10 hombreras, de crin, en forma de almohadilla, para los portadores del interior del paso.

Nueva imagen del Nazareno

En 1936, este paso junto con el denominado “El Cirineo” o “Primera caída de Jesús”, estrenado en 1930 y obra del escultor-académico Antonio Parera, se salvaron, de la destrucción a que fueron sometidos casi la totalidad de los pasos de los diferentes Hermandades y Asociaciones de nuestra Ciudad, debido a que la mayoría se guardaban en el interior de las Iglesias, capillas o lugares de culto público; puesto que se encontraban en otros recintos privados y de aquí la posibilidad que tuvieron de ser defendidos y protegidos, pudiéndose salvaguardar casi la totalidad del patrimonio de la Hermandad, en especial, las imágenes, carrozas, vestuario y otros objetos, con la lamentable excepción de la imagen de Jesús Nazareno, precisamente la que había dado nombre a la Hermandad, y ello debido, a que cada año la indicada figura se depositaba en la Iglesia de Nazaret, lugar en el cual permanecía desde 1868, si bien, se guareció el vestido, ricamente bordado en oro en 1914, ya que para que permaneciera durante todo el año en la indicada Iglesia, se la vestía con una túnica que no tenía tanto valor artístico como material.

En 1939, se cinceló la actual imagen del Nazareno, es obra del artista tarraconense, natural de La Canonja, Don Salvador Martorell, siendo bendecida el 4 de abril, martes Santo, durante la tradicional función que organiza la Hermandad en la Parroquia de San Francisco, por el M.I. Dr. Salvador Rial, Vicario General de la Archidiócesis, y fue apadrinada por el Excmo. Sr. D. José Gregó y la Sra. Da. Rosa Doménech de Marías, pronunciando el Dr. Rial un sentido sermón con referencia al acto. En la prensa local, “Diario Español”, se manifiesta que “la imagen llamó vivamente la atención del público, mereciendo toda suerte de comentarios elogiosos”. Parece ser que tanto fue el agrado, que el escultor, aparte de su valía, se le encargaron la construcción de nuevas obras, como ejemplo podemos citar, la imagen del Santo Cristo de la Sangre y el paso del “Santo Entierro” del Gremio de Mareantes, la primera realizada en 1941 y la segunda en 1942.

En la actualidad, últimamente, en más de una ocasión se ha planteado la Junta Directiva, la sustitución del medio de locomoción del paso, de ser portado por hombres, al sistema mecánico más oportuno mediante ruedas, y ello fundamentalmente por el coste que representa a las arcas de la Hermandad, siempre débiles; pero en todo momento, a pesar de las necesidades y los sacrificios, se ha impuesto el criterio de que hay que conservarlo, tal cual, por ser la forma en que nos lo han legado nuestros predecesores, aparte de lo ya apuntado en el sentido de que todos los ciudadanos de Tarragona esperan con respeto y admiración su paso por las calles.

También es de señalar, que en los últimos años, cuando ha sido necesario efectuar algún trabajo de restauración, tanto de las imágenes como de la carroza, se ha realizado por el artista de esta residencia, Don Adolfo Iglesias.

Francisco de Asís GARCÍA SEGARRA

- FUENTES: - Archivo del arquitecto Don Ramón Salas Ricomá, depositado en el Archivo Histórico Archidiocesano.
- Hemerotecas de los Archivos Históricos Archidiocesano y Municipal.